

Precios de suscripción

En Lorea mes . . . 0,40 pesetas.
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

MEJORAS, ¿EH?

Nuestro colega diario la *Región de Levante*, viene apuntando en sus columnas diversas importantísimas mejoras públicas para utilidad y embellecimiento de la población, con el intento de que el Municipio las acometa y las realice.

La *Región de Levante* no sabe cuánto está acrecentando con su cotidiana labor las naturales congojas de nuestros ediles y muy especialmente las de la Alcaldía. ¡Harto sienten nuestros excelsos representantes en la Corporación municipal y harto lamenta la autoridad que los preside no poder sobrellevar sobre sus hombros quebrantados las atenciones ordinarias, para que se les llame á extraordinarias empresas!

Aumentar aflicción al afligido es lo que, sin advertirlo acaso, está haciendo el culto periódico á quien nos referimos, y eso no es ciertamente ni humanitario ni cristiano.

¿Qué quiere nuestro compañero que hagan nuestros Alcaldes? ¿Es que no le basta con que ellos acepten el sacrificio de administrarnos, sino que además quiere imponerles la obligación de que nos administren bien? Mucho pedir es ya, y podría ocurrir que sus exigencias sólo consiguieran irritar á nuestras autoridades populares, llevándolas al extremo de retirarnos todo el provecho que nos dispensan; porque, como ha dicho el Príncipe de los ingenios españoles, al que busca lo imposible es justo que lo posible se le niegue.

¿Cómo puede un Alcalde pensar en reformas de general necesidad ó conveniencia, si no le es dado solventar las obligaciones tasadas del presupuesto? ¿Y cómo ha de cumplir estas obligaciones, si el tesoro comunal está pobre, rematadamente pobre, por la espantosa disminución que padece la renta de Consumos?

Sabido es que se recauda muy poco; pero ¿habrá nadie que culpe de esas mermas en la recaudación

á la Alcaldía? ¿Hay quien tenga más interés que un Alcalde en realizar grandes ingresos? ¿Hay quien pueda compararse con un Alcalde en el afán, en el desvelo, en la solicitud por llenar de dinero las arcas? Pues, cuando nuestros Alcaldes no se cuidan de fomentar la recaudación es porque no pueden. Se dirá que tampoco lo intentan, indagando las causas del mal y aplacando el remedio; mas, puesto que ellos se guardan de hacerlo, sus razones tendrán, y no es cosa de que nos metamos hasta en el pensar y sentir de las personas y en la investigación de los móviles de sus actos y causas de sus omisiones.

Ello es que no se recauda y por consiguiente no se pueden pagar los servicios municipales; por lo cual, nuestras autoridades, á quienes hay que suponer sensibles, deben de estar en sumo grado contristadas. Y la *Región de Levante*, sin parar mientes en tales aflicciones, las exacerba y las encona pidiendo mejaramientos y renovaciones, como si Lorca fuera una población bien ordenada y dirigida.

Y aún hace más: se acuerda de las faltas y deficiencias de los servicios y las señala y vitupera, censurando por ellas al Sr. Alcalde, á quien en recta justicia sólo debiera dirigir consuecos.

Todas esas penas que se cuentan de los empleados que no cobran, son nada en comparación de las que pasará el Sr. Alcalde por no poderles pagar. Cada empleado sufrirá la amargura de no sustentar á la familia que tiene á su cuidado; pero el Sr. Alcalde, sumando en sí los sufrimientos, padecerá infinitamente más por no poder retribuir á los empleados que están á su cargo. El empleado sufre la pesadilla de una familia que no come; el Alcalde tiene ante sí el espectro de todas las familias de todos los empleados en ayuno constante. ¡A ver, pues, quién es más digno de compasión y lástima!

Otros males que se anotan; pero también el Sr. Alcalde y los señores Concejales los padecen, como

cualquier hijo de vecino. ¿Que hay epidemias, por carencia de higiene pública? Pues ni el cargo concejal ni su Presidencia prestan inmunidad. ¿Que amenaza un alero quebrado? Pues también dichos señores ambulaban por las calles. ¿No es descompasado pedir para nosotros lo que ellos no procuran para sí mismos?

Vamos convenciéndonos, aunque tarde, de lo injusto de los ataques que á nuestras autoridades se dirigen, por un maléfico espíritu de oposición y crítica, que se ha desarrollado más de lo conveniente. Es verdad que todo cuanto del Municipio depende se halla desquiciado; pero, después de sensatas y prudentes averiguaciones, se llega á comprender que la culpa no es de nadie, si no de la fatalidad. Es verdad que el dinero no parece; pero no es menos cierto que no hay culpables, y si los hubiere no son los que la gente mal intencionada supone.

Resignémonos todos; resígnese también la *Región de Levante*, conformándose con el adverso sino que nos cobija, y concluya ¡por Cristo vivo! de pedir mejoras públicas á los administradores de Lorca.

La opinión despierta

No fué es estéril nuestra labor, como no lo es la de todos aquéllos que con viril energía, con imparcialidad y sobre todo con la autoridad necesaria, acometen la santa empresa de atacar las inmoralidades administrativas, las pasividades acomodaticias y los convencionalismos políticos.

Los que contribuyeron á labrar la ruina del país, los insignificantes ayer y hoy *personajes* influyentes, merced á las artes conocidísimas de ciertas *habilidades*, no pueden ya hacer pública ostentación de aquellas doctrinas que dicen sustentar, sin que el desprecio, la sonrisa irónica ó la protesta enérgica de los que les escuchan, sea la respuesta á su procacidad y á su atrevimiento. No puede ya el periodista asalariado, rebuscando entre su arsenal

de procedimientos los medios más peregrinos y originales, engañar á sus lectores, afectando patriotismo, celo, energía, acometividad ó recogimiento, según los vientos que soplen, sin que sea castigado con el estigma del desprecio ó del enojo de la opinión pública.

El procedimiento de *programas* y *promesas*, solo sirve ahora para cubrir las formas, para hacer *como que hacemos*, pues los pueblos hartos ya de tan sofisticos procedimientos, solo se convencen cuando se les habla con el único lenguaje que en boca de los políticos al uso puede tener autoridad: con el lenguaje de los hechos.

Dormida estaba la opinión en este desdichado país, víctima de denigrante caciquismo y á despertarla hemos llevado y llevamos todo el esfuerzo de nuestro modesto concurso, sin más lema que la moralidad y la justicia, sin más guía que hacer el bien por el bien mismo, sin aspirar á otra recompensa que la tranquilidad y la satisfacción que prestan el cumplimiento de los deberes.

Sin color político alguno en su bandera, EL OBRERO, ha cumplido y cumple su programa. Amigo será por su misma significación de las ideas avanzadas, de las tendencias progresivas, pero no faltará por nada ni por nadie á los principios de equidad en que se fundamenta y tendrá como su título más legítimo la parte que tomó en hacer despertar á la opinión dormida.

Proyecto de escuadra

No basta que se haya demostrado hasta la saciedad que el país está en el más ruinoso de los estados, por que todos los fueros y privilegios, todo apoyo oficial ó favor importante del Estado, es para los grandes, para las poderosas empresas que absorben la poca vida que en nuestra patria queda.

No basta que la experiencia haya demostrado con la elocuencia abrumadora de los hechos, que aquí todo, absolutamente todo, tiene como causa principal de nuestros males los vicios de que adolece nuestra máquina administrativa. No basta que los buques